

conferencia de la laguna, con una serie de acciones ó escaramuzas continuas, con las que con su actividad genial, destruyó ó dispersó las partidas que en aquellas inmediaciones habia, mandadas por varios jefes, no dejándoles momento de descanso desde el 9 de Setiembre en que dió principio á estas operaciones, hasta asentar su campo en Santiaguillo, frente á la isla. En estas diversas escaramuzas ó acciones de guerra, que fueron diez y nueve en cuatro dias, además de haber sido muerto en ellas varios jefes insurgentes de nombradía, fueron hechos prisioneros el coronel Francisco Ruiz y el teniente coronel Francisco Valle, conocido por *el negro habanero*, ha quien Iturbide hizo pasar por las armas.

El campamento de Iturbide estaba á tiro corto de cañon de la isla, protegido de los fuegos de esta, por una loma pequeña. Liceaga al aproximarse el peligro, se alejó de él, retirándose de la isla, pues nunca obtuvo fama de valiente, y quedó mandando en ella el padre D. José María Ramírez, con doscientos hombres. Iturbide hizo construir ocho balsas y traer de lejos dos canoas y cuando todas sus disposiciones estuvieron tomadas resolvió el ataque para el 31 de Octubre al 1.º de Noviembre. Distribuyó su caballería, sostenida por alguna infantería, en diversos lugares, para que cubriese la parte exterior de la laguna: una batería con tres cañones y un obus construida en la parte mas inmediata á la isla, distante de ella mil doscientas varas; una canoa con un cañon de á cuatro y una balsa con otra de montaña, debian de proteger el desembarco, verificándose el ataque por cuatro puntos á un tiempo á las órdenes del capitán D. Vicente Endérica. Un repuesto de pólvora que se incendió en la isla, desalentó á los defensores, por lo que presumiéndolo así no creyó Iturbide necesaria su presencia. El sargento de la Corona Jesus Espinosa con diez granaderos de su cuerpo, fué el primero que puso el pié en la isla, siguiendo D. Gaspar López que mandaba á los realistas de Silao, y los que iban en las otras balsas y la isla fue tomada con muy corta resistencia. Fueron cogidos el padre Ramirez, coronel y comandante de la isla: José María Santa Cruz, mayor de plaza, Tomás Moreno, comandante de artillería, el inglés Nelson que hacia de ingeniero y dirigió la construcción de las fortificaciones y Felipe Amador, ordenado de menores, y conducidos á Irapuato, fueron pasados por las armas: la

misma suerte corrieron los demas de menos nota, que fueron cogidos, hobiendo quedado encargado de su ejecucion y de la destrucción de las fortificaciones, el teniente coronel graduado de la corona D. José María Monter, el mismo á cuyo cargo estuvo el fusilar en Granaditas en Guanajuato, á todos los que fueron condenados á esa pena por Flon. La pérdida de los realistas fué corta, no pudiendo ser grande segun el número de armas que en la isla se tomaron, pues aunque habia ocho cañones de varios calibres, no se encontraron mas que unos treinta fusiles ó escopetas servibles. en los defensores no se escapó uno solo, pues los que no cayeron en manos de Iturbide en el fuerte ó de la caballería destacada en las riberas de la laguna, perecieron en el agua á la que se arrojaron, con cuyo motivo Iturbide que era muy pedante en sus partes exclama "¡Miserables, ellos habran conocido su error en aquel lugar terrible en que no podrán remediarlo!" (suponiendo condenados á todos á las penas del infierno como excomulgados) "¡Quizá su catástrofe triste, servirá de escarmiento á los que están aún en disposicion de salvarse!"

Esta descripción del ataque y toma de la isla Liceaga hecha por Alaman, está tomada del parte que dió Iturbide y encontrándola exacta, la he insertado.

D. Carlos María Bustamante hablando sobre esta accion dice lo siguiente:

"Situóse, pues, Iturbide en el campo llamado de Santiaguillo en frente de la isla, á medio tiro de cañon, bajo el abrigo de una pequeña loma, que se eleva un poco sobre la superficie de aquel campo. Liceaga que era de suyo medroso, desocupó la isla dejando en ella al subdiácono D. José Mariano Ramirez; en quien siempre admiré buenas disposiciones para puntear una guitarra y divertir un estrado de damas, y no tenia otras. Liceaga cometió el error de sacarse la tropa, dejando en el fuerte á los prisioneros que tenia, los que se dieron buena maña de intrigar con Iturbide para recobrar su libertad; bien lo dá el mismo á entender en su parte por estas palabras.

"Fué preciso valerse de muchos ardides, cuya relacion no comtemplo interesante para este lugar, y el resultado lo hará inferir á los entendimientos claros, e imparciales y sin preocupacion.

6. El Dr. Cos que como en otra parte he dicho, marchó á situarse en el pueblo de Dolores, con el carácter de segundo en jefe de Liceaga, estableció su cuartel general en aquella poblacion, dedicándose con su conocida actividad á levantar fuerzas, á organizarlas y proveerlas en lo posible, de los elementos necesarios de guerra. Acompañaba á Cos, un hermano de los Rayon, llamado D. Rafael y por orden del Dr. se reunieron en Dolores, las diversas partidas de independientes que se encontraban por aquellos rumbos, comenzándose á ser notable por su arrojo, un jefe de estas, llamado Matías Ortiz, y conocido él y sus hermanos mas tarde con el apodo de los *Pachones* Deseoso Cos de emprender alguna operacion militar de importancia, con la reunion de fuerzas que habia hecho, creyó fácil marchar sobre Guanajuato, atacarlo y tomarlo y para cuyo objeto salió de Dolores el 27 de Noviembre de 1813.

7. El intendente de aquella provincia D. Fernando Perez Marañon, en el acto que supo la aproximacion del Dr. Cos á Guanajuato, pidió auxilio al brigadier Garcia Conde, el cual se trasladó á aquella ciudad y le ordenó á Iturbide, que con la fuerza de su mando, tomase el rumbo de San Miguel, en direccion á Dolores y que el coronel Castro con doscientos hombres, cubriese el camino de Santa Rosa por la sierra, en cuyo punto atacado por el Dr. Cos, vióse en grave peligro de perecer, logrando su salvacion, al oportuno auxilio que le dió Garcia Conde y con el que ya pudo mejorar su posicion, situándose en las alturas de la mina de Mellado, y lo que obligó al Dr. Cos á retirarse con todas las fuerzas á su cuartel general en Dolores. No hay exactitud en la relacion de esta función de armas, Bustamante la refiere de un modo distinto que Alaman, tampoco lo hay entre los partes dados por Perez Marañon al Virrey, y el Dr. Cos, al general Liceaga, y los que estan concebidos en los términos siguientes:

PARTE.

El Sr. intendente de Guanajuato, teniente coronel de Patriotas y comandante de las armas que fué de aquella ciudad D. Fernando Perez Marañon, ha remitido á éste supremo gobierno el siguiente parte:

Excelentísimo Señor:

Despues que por muchos dias del mes próximo pasado estuvieron reuniéndose en la congregacion de Dolores, varias gavillas de rebeldes, marcharon por fin el 27 sobre esta ciudad para atacarla, Con anticipacion noticié esto mismo al Sr. brigadier D. Diego Garcia Conde, é inmediatamente se trasladó aquí, disponiendo que el teniente coronel D. Agustin Iturbide con la division que comanda, marchara por el camino de San Miguel el Grande, para entrar por allí á Dolores y batir á los enemigos, que el Sr. coronel D. José de Castro con una partida de doscientos veinte hombres de infantería y caballería y dos pequeños cañones de montaña, se situara cerca del real de Santa Rosa, para impedir aquella avenida del enemigo.

No habiendo podido llegar antes el expresado teniente coronel, avanzaron los enemigos el dia 27 y haciendo lo mismo el Sr. Castro, se encontró con el cuerpo enemigo en lo fragoso de la sierra y comenzaron á batirse á las ocho y cuarto de la mañana. El Sr. coronel dispuso sus trozos, el primero á cargo del capitan D. José Perez, el segundo al del capitan D. Francisco Ramirez, el tercero al del capitan D. Lázaro Calvo y el cuarto al del teniente D. Bartolomé Rey, mandando que éste con la caballería, que llevaba el teniente D. Blas Magaña, avanzase por la izquierda, interin que el Sr. Castro con los demas de la caballería atacaba por el frente, donde se percibia estar el grueso enemigo. Este no pudo sostener el choque y se vió obligado á retroceder, abandonando los ventajosos puntos que ocupaba, desmontaron un cañon de artillería y abandonaron la cureña que nuestras tropas tomaron y rompieron. Empeñado el Sr. Castro en dicho avance, se vió en extremo comprometido por haber caido en una cañada tan larga como escarpada, de cuyo peligro le advirtió el práctico D. José Bustamante, y obligado así aquel jefe á replegarse sobre sus primeras posiciones, ya no pudo tomarlas, por que el enemigo casi lo rodeaba con una chusma tan numerosa, que se calculó en tres mil hombres, la mayor parte montados y con muchas armas de fuego. Sin embargo, el Sr. Castro salió de aquellos bosques y desfiladeros, y obrando alternadamente los fuegos de algunos trozos de infantería y parte de la

caballería; y del mismo modo aunque con gran trabajo, el resto de la tropa y las cargas por el camino de la cañada. En estas circunstancias, ganó nuestra tropa el puerto y altura de Santa Rosa, desde donde emprendió el dicho Sr. comandante, la marcha que debia seguir; para replegarse á este lugar, y en ella lo molestó el enemigo por tres horas y media, con vivos fuegos y mucha piedra, que rodaba desde la eminencia del monte, en que se hallaban los rebeldes, amparándose de la mucha espesura de él. Acabado ese refugio y situado el Sr. Castro á las seis de la tarde, en el puerto del real de Mellado; suburbios de esta ciudad, se formó allí en batalla, pero no osaron en venir los bandidos que quedaron allí, ni los que se habrían descubierto en otro monte distante y fuera de los fuegos. Llegó la noche y en ella se dispersaron los enemigos, de manera que al amanecer del otro día, ya no se vió sino una ú otra espía de ellos.

Desde el mismo día 27 citado, que se tuvo aquí noticia del empeño, en que se hallaba aquí nuestra tropa avanzada y lo que el enemigo caminaba para esta ciudad, se puso toda ella sobre las armas, bajo la dirección del Sr. D. Diego García Conde, cubrió sus puertos amenazados y se tomaron las disposiciones necesarias, de manera que con la mayor serenidad y confianza se aguardaba la vista del enemigo, para salir por donde quiera á recibirlo. Mas sabiéndose, que fijado, frente de Mellado, ya no abanzaba, se mandó una compañía de caballería de patriotas al cargo de su capitán D. José Gonzalez, para que á las órdenes del Sr. Castro obrase en lo que conviniera, bien que llegó ya cuando huían ya los contrarios, la tropa estuvo en vela toda aquella noche, pero viendo que no ocurría nada, se retiró al día siguiente.

Dando cuenta como debo de esta ocurrencia, debe así mismo recomendar á la superioridad de V. E. el señalado servicio que en ella ha hecho el Sr. coronel D. José de Castro, su piquete de Nueva España y la partida de caballería; parte del regimiento de Puebla y parte del de Frontera, con sus comandantes, el teniente coronel D. Roberto Ortiz de Zárate y los tenientes D. Blas Magaña, D. Bartolomé Reyó, y D. Juan de Dios Becerra. El talento militar del Sr. Castro, su serenidad mandando la acción, el valor de sus subalternos é intrepidez de la tropa, salvó á esta, pues solo tuvo tres

mueritos y doce heridos, entre los que se cuenta el alférez de Puebla D. Pedro García y contuso el teniente D. Bartolomé Reyó y salvó á esta ciudad del encarnizado ataque que le preparaban los contrarios, de muchas muertes, robos y desórdenes, que son en esas ocasiones inevitables. Cumplo pues, gustoso con ambas obligaciones, suplicando á V. E. se digne significar su superior agrado á estos valientes benéritos de la Patria.

Dios guarde á V. E., muchos años. Guanajuato 4 de Diciembre de 1812.—Excmo. Sr.—Fernando Perez Marañón.—Excmo. Sr. Virrey de esta Nueva España D. Francisco Xavier Venegas.

“El parte que remitió el Dr. Cos al general Liceaga sobre este acontecimiento, así como la proclama que dirigió á los habitantes de Guanajuato son enteramente distintas dicen así.”

El Dr. Cos da parte á Liceaga del ataque á Guanajuato.

Aunque para el cumplimiento de la superior orden de V. E., bastaba entretener á Guanajuato con algunas avanzadas respetables, mientras nuestras tropas atacaban á Irapuato y Leon, quise presentar el día de ayer á la vista de aquellos vecinos, una parte considerable de este ejército de mi mando, por tres puntos distintos, ocupando yo el centro en Mellado, la izquierda el brigadier D. Rafael Rayon y la derecha el coronel D. José María Garza. Comenzó el fuego al amanecer, y se suspendió á las nueve del día, en virtud de haber puesto los enemigos bandera parlamentaria en el fuerte de Mellado, á cuya vista intimé la rendición á la ciudad, dirigiendo al ayuntamiento y corporaciones un manifiesto y planes de conciliación. Mientras se discutía el asunto, hubo una perfecta cesación de hostilidades. La tropa se mantuvo en sus puntos todo el día en rigorosa formación militar. Cuando se cumplió el término de tres horas que señalé para la respuesta, reclamé por ella; pero el comandante del fuerte aseguró bajo su palabra de honor á D. Fernando Rosas, enviado por mí con el carácter de parlamentario, haberse convocado una junta plena, esponiendo ser muy corto el plazo para un negocio de tanta gravedad, y que esperaban las corporaciones, diese próroga al término prefijado, insinuando al mismo

tiempo, que se quebrantaban los derechos de guerra si no cesaba el fuego en otro punto, en donde por no haber llegado todavía la orden que dirijí, aún se mantenía con viveza. Para quitar toda sospecha de infracción por nuestra parte, mandé que á la oracion de la noche, se retirasen las tropas á distancia de dos leguas, manteniéndose respectivamente á la ciudad, en la misma posicion que yo en este Real de Santa Rosa. Aun está pendiente el parlamento, y por medio de un aviso al público que he hecho fijar en las esquinas de Guanajuato, advierto á sus habitantes que siendo este un asunto todo suyo, les toca tambien exigir la contestacion, y á mí portarme en lo de adelante, segun los procedimientos de sus mandarinés. En esta accion no hemos padecido la mas pequeña desgracia, ni ha habido de nuestra parte una sola gota de sangre derramada. Segun informes indudables, el enemigo ha tenido veintitres muertos y algunos heridos.

El Dr. Cos, al vecindario de Guanajuato

haciendo explicaciones de cuál fué la causa de su movimiento.

AVISO AL PÚBLICO.

Habitantes de Guanajuato: noticioso yo de que el gachupin Villalba habia tenido el atrevimiento de hablar con desprecio de la tropa de Dolores, empeñándose en ridiculizar el número de la gente, y armas asegurando que dentro de cinco dias seria destruida, fué para mí de la mayor complacencia, activar dentro del mismo término, una conbinacion presentando un falso ataque á esta Ciudad, con el objeto de llamar la atencion y hacer salir refuerzos de Irapuato y Silao, mientras nuestras tropas atacaban verdaderamente en el mismo dia á Leon y á Irapuato, destituidos entónces de socorro. Aunque para esta operacion bastaba haber hecho avistar algunas avanzadas considerables; quise presentar mi tropa á vuestra vista por tres puntos distintos, para que vosotros, y nuestros enemigos, observaseis por vuestros propios ojos, su fuerza, su exterior

desencia, su disciplina, subordinacion y valor, cualidades, que exigieron el que yo interpusiese toda mi autoridad, para contener el furor de mis soldados, resueltos á entrar vigorosamente á la Ciudad precisándome á descubrirles el Plan, y hacerles ver que no era el ánimo atacarla, sino solamente entretenerla, mientras nuestras tropas se apoderaban de Irapuato y Leon. Me lisonjeo de haber conseguido uno, y otro fin. Los ilusos de ese pueblo han visto, que el ejército de mi mando, no es chuzma desordenada, ni cobarde, y saben muy bien, que las guarniciones de Leon y de Irapuato, quedaron debilitadas aquel dia, y en proporeion de ser invadidas por nuestras armas. Supongo á la hora de esta dichos pueblos en nuestro poder, ó por lo ménos bien escarmentados. Novilísimos americanos de Guanajuato: ya raya sobre vuestro oriente el mas bello crepúsculo del dia suspirado de vuestra libertad; tened todavía un poco de paciencia y confiad en nuestro constante desvelo, que dentro de breve lo disfrutareis: no os dejéis alucinar con las supercherias de esos gachupines estúpidos y mentecatos, que ni para mentir tienen talento.

Campo en Santa Rosa, 19 de Febrero de 1813.—*Dr. Cos.*—Por mandado de su Señoría Ilustrísima y ausencia del secretario, *Juan de Sein.*—Un sello.

8. El Dr. Verduzco (como se ha dicho en otra parte) al diseminarse la Junta, marchó á la provincia de Valladolid, y situó su cuartel general en el pueblo de Urúapan, llevando como su secretario al Dr. D. José Lorenzo Velazco y á algunos oficiales. Dedicose desde luego, á levantar y organizar una division compuesta de mil hombres, de todas armas y encargando la instruccion de esta fuerza, á un sargento desertor de las fuerzas realistas, llamado Chiafino: Bustamante describiendo el carácter de Verduzco hace el retrato siguiente:

“Verduzco era de suyo empeñoso; áspero de genio y muy propio para activar las labores de su subalternos, como el mas eficaz sobrestante, las cuadrillas de unos albañiles negligentes: no es mucho: pues, que dentro de poco tiempo, fundiera cañones, tuviera un regular parque, y su tropa formase una respetable division faltábale una cosa: (y no de poca monta) un buen jefe que la mandase pues no sabia palabra de milicia.”

La primera funcion de armas en que se encontraron ciento cincuenta hombres de estas fuerzas, fué en el ataque que dirigió el Dr. Velasco, en el cerro del Calvario, inmediato á Pátzcuaro, contra una partida de realistas, al mando del comandante Linares, segundo de Trujillo, y el que rechazó á Velasco teniendo los independientes la sensible perdida del valiente Rosales, hermano de D. Victor. viéndose obligado Velasco á reconcentrarse al cuartel general de Urúapan, con Verduzco. Este, temiendo que Linares marchase sobre él, salió al siguiente dia de aquella poblacion, con toda su fuerza, ocultando la artillería que no le era fácil conducir y una cantidad considerable de cobre y se dirigió para Apatzingan, en compañía del director de la maestranza D. Pedro José Torres. Lo nocivo del clima de aquella poblacion, hizo á Verduzco abandonarla y marchar á Tancitaro y establecer allí su cuartel y la fábrica de armas y pólvora. En este punto á consecuencia de haberse desplomado el edificio que se habia construido para maestranza, se vió Verduzco expuesto á perecer, sufriendo una contusion que lo obligó ha hacer cama por algunos dias.

9. El brigadier Negrete que supo oportunamente en Zamora, la apróximacion de Verduzco y lo que habia sucedido, quiso aprovechar aquella oportunidad, marchando á atacarlo. El 19 de Setiembre despues de haber vencido las dificultades que presentaba el camino, por la estacion de aguas, llegó á Tancitaro, el cual encontró abandonado, habiéndose retirado Verduzco con sus fuerzas y cinco cañones, á las barrancas de Arapáicuaro. Negrete, destruyó las fortificaciones levantadas en el pueblo, la maestranza, y dejando al teniente coronel Mangino en aquel punto, para que cuidase de la artillería y bagaje que dejaba, para poder perseguir con mas facilidad á Verduzco, se dirigió en su busca á las referidas barrancas, én donde despues de un ligero combate, dispersó completamente á los independientes, quedando en poder de Negrete, la artillería, armamento y parque de Verduzco. Este, con la poca fuerza que le quedó se retiró á Urúapan y Negrete no teniendo ya enemigo próximo á quien combatir, volvió al punto de su partida, aunque siempre en expectativa de las nuevas operaciones que emprendiese Verduzco. Esta retirada inoportuna de Negrete, dió tiempo suficiente para que en Urúapan, Verduzco, se repusiese no solo de sus perdi-

das sino que aumentase sus fuerzas en mas de mil hombres con siete cañones y abundante parque. Negrete, que estaba en observacion de las operaciones de su enemigo y con el deseo como lo dice en su parte *de atrapar al cabecilla doctor*, en los tres dias trascurridos del 24 al 26 de Octubre, hizo que sus fuerzas anduviesen nueve jornadas logrando sorprender á Verduzco, Rosales, D. Victor y al padre franciscano Delgado, á la una de la tarde en aquella poblacion. Verduzco y sus compañeros despues de una ligera escaramuza lograron salvarse, dejando en poder del enemigo todos su elementos de guerra y se dirigieron á la hacienda de Tareta, propiedad de los padres agustinos. Bustamante hablando de carácter de Verduzco dice:

“En la noche de este aciago dia, hizo Verduzco le tocasen una guitarra y oyó con gusto cantar unas boleras, á la mañana del siguiente se ocupó en torear un borrego mocho.” Negrete en aquella poblacion incendió dos casas; una perteneciente á la Sra. Gutierrez y la otra á D. Manuel Diego Villavicencio, mayor de la division de Verduzco. De la hacienda de Tareta pasó Verduzco al pueblo de Ario, y en aquella poblacion, con el objeto de emprender nuevas operaciones, ordenó que todas las partidas de independientes al mando, de Montañó, Vedoya, Victor Rosales, Rodríguez, padre Carvajal, Muñiz, Suarez, Arias y Sanchez, se le reuniesen haciendo un total de fuerzas respetable pero que no se sabe de cierto su número por que Bustamante en su “*Cuadro Historico*” asienta que pasaban de veinticinco mil hombres y en el “*Suplemento de la Historia de los Tres Siglos de México*,” dice que Verduzco “*Logró reunir*” á las fuerzas de su inmediato mando y las partidas de Zitacuaro, hasta dos mil y quinientos hombres y con ellos marchó á atacar á Valladolid.” Tal es la notable diferencia que se encuentra. Alaman, dice que era un menor número.

10. Concentradas todas sus fuerzas en la poblacion, Verduzco dió la órden de marchar rumbo á Valladolid, habiendo acampado el 30 de Enero al frente de la capital. Este movimiento, se ignora si ya lo tenia preparado Verduzco de ante mano y con este objeto reunió todas aquellas fuerzas, ó su cuantioso número le inspiró la idea de atacar aquella provincia, para desvanecer la mala idea que se habian formado todos de Verduzco, por las derrotas tan

continuadas que habia sufrido. El general Rayon, que habia sabido el mal éxito de las operaciones de Verduzco, tan luego como tuvo conocimiento de la nueva empresa de su compañero, para atacar á Valladolid, inmediatamente le escribió, ordenándole suspendiése su marcha, hasta que él llegase; pero Verduzco ya bien fuese por realitarse de los sucesos pasados ó ya bien, por que creyó fácil tomar á Morelia y privar de esta gloria á Rayon, no obedeció las órdenes y emprendió el ataque.

11. El antiguo comandante militar de aquella plaza, coronel D. Torcuato Trujillo, desde fines de Diciembre del año anterior, habia renunciado el mando de ella y marchado á esta capital para reunirse con Venegas, quedando encargado del mando de la provincia su segundo el teniente coronel D. Antonio Linares. Trujillo, para su seguridad personal, porque generalmente estaba odiado por sus muchos excesos, hizo que le acompañara una fuerte escolta, lo que dió por resultado que la guarnicion de aquella plaza, quedase muy debilitada. Con anticipacion de algunos dias, supo el teniente coronel Linares, la aproximacion de las fuerzas independientes al mando del Dr. Verduzco. Escaso como estaba de tropas, mandó en el acto recoger las partidas que tenia inmediatas, siendo de estas la mas numerosa, la que estaba á las órdenes del coronel Orrantia, hizo tambien armar á los particulares y situó en varias calles piezas de artillería, sostenidas por fortines y cortaduras.

12. "Pocos dias antes de emprender el ataque, llegó el general Anaya al campo de Verduzco, y aunque por su graduacion y regulares conocimientos, debió distinguirlo y oír su voto, en cuanto al ataque, no lo hizo. Cuando partió el ejército, Anaya lo siguió de mero espectador, pero no pudiendo contener su inclinacion al ver que salió Concha con la descubierta dicha, trazó el plan de su ataque que surtió buen efecto, y no habria quedado ni un realista si Verduzco le hubiera dado su bella escolta de mas de cien hombres selectos que llevaba, como se lo pidió. Este pequeño triunfo, le hizo á Verduzco conocer que le seria útil emplearlo. Comenzó pues el ataque general á las seis de la mañana siguiente, rompiéndose los fuegos al son de una música marcial. Dióse el centro á la division de D. Victor Rosales, colocándose este por la garita de Santa Catalina, que era el punto principal de ataque, la derecha al general

Muñiz por el rumbo del Sureste y la izquierda al Norte al padre Navarrete. Cuando ya estaba empeñada la accion, Verduzco mandó á Rosales que diese el mando del centro á Anaya, (segun informa este,) quien procuró concentrar sus fuegos y, batió con un cañon de á diez y ocho el fortin de Santa Catalina, repechando un trozo de infanteria como de trescientos hombres, en una cerca para entrar con ella por la brecha que se prometia abrir, luego que estuviere practicable. Muñiz y Navarrete se entretuvieron en escaramuzear, alejándose él; hácia la hacienda del Rincon, y el segundo por Cuicacuaro, favorecido por el rio grande. Seria la una de la tarde, cuando una partida de sesenta dragones, al mando de Pablo Vicente Sola, salió á hacer un descubrimiento sobre Muñiz, por el rumbo de San Pedro; mas hé aquí, que en éste momento sin motivo ninguno, y despues de haber mostrado bastante serenidad, hechó á huir el capitan Lubiano de tierra caliente, y comunicándose el pavor sobre la tropa del centro, la puso en fuga, sin poderla sus jefes contener; entónces la plaza hizo una salida, que aumentó el desórden, haciendo gran mortandad en los dispersos, de cuyo estrago solo se libró el padre Navarrete, prevalido del rio grande y así es que se retiró sin pérdida alguna. El alcance siguió hasta Oporo, por el camino de las lomas, y hasta Cuindio por el de la hacienda de la Huerta; toda la artillería, mas de doscientos hombres y ciento veinte y ocho prisioneros, fueron presa del enemigo, pero el jefe de estos no osó fusilar á ninguno, protestando que no queria manchar tan gloriosa victoria, con sangre de estos infelices: esta conducta le hará eterno honor á Linares, y ciertamente que no la habria guardado su antecesor Trujillo.

"En el centro de la division jugaron seis cañones chicos, calibre de á cuatro, manejados por unos niños de Uruápan, que mandó D. Ramon Arriaga, niños de quince años, y ciertamente que no lo hicieron mejor, ni con mas brillantéz y denuedo los artilleros de las demás baterías."

13. Despues de esta nueva derrota, retiróse Verduzco con alguna fuerza á Puruándiro, fortificándose en la hacienda de San Antonio. Linares mandó en su alcance á D. Pedro Antonelli con una division de Morelia y no obstante de que habia tomado sus precauciones, fortificando la hacienda, lo sorprendió el enemigo en un descuido